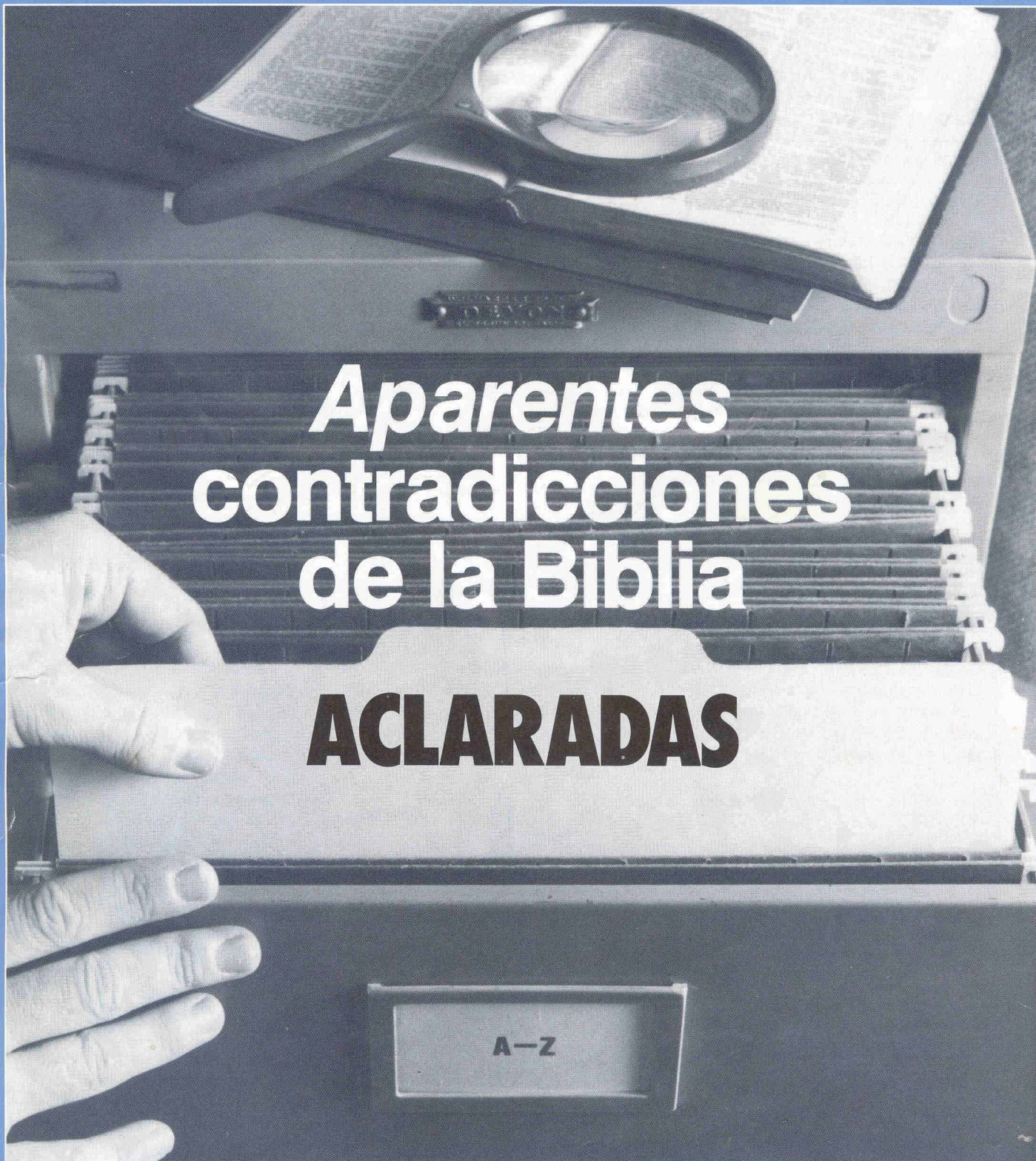


las buenas noticias del
MUNDO DE MAÑANA



Aparentes
contradicciones
de la Biblia

ACLARADAS

las buenas noticias del
MUNDO DE MAÑANA

OCTUBRE-NOVIEMBRE 1986

CIRCULACIÓN: 88.713

VOL. 5, NO. 9

Contenido

Editorial: ¿Es usted tardo para oír?	1
Siguió los pasos de un apóstol	2
Aparentes contradicciones de la Biblia aclaradas	4
¿Qué es en realidad el Espíritu Santo?	7
¡Haga frente a la soberbia!	10
Para la familia: ¿Podemos salvar la familia?	13
“¡No sabía lo que esto me iba a costar!”	14
La ciudad de Abraham	15
Los hallazgos en Ur y nosotros	19
JUVENTUD 86	
¡Cara a cara con el miedo!	20

ILUSTRACIÓN DE LA PORTADA: La Biblia pretende ser la revelación divina e infalible de la verdad fundamental. Sin embargo, los escépticos rechazan su autoridad por supuestas contradicciones en el texto. El artículo de la página 4 expone presuntas contradicciones de la Biblia y explica su solución. Foto: G. A. Belluche Jr.

Direcciones de El Mundo de Mañana:

Argentina: Casilla 2996, Correo Central, 1000 Buenos Aires

Brasil: C. P. 1153, São Francisco, 24250 Niterói, R.J.

Colombia: Apartado Aéreo 11430, Bogotá 1, D.E.

Costa Rica: Apartado Postal 7700, 1000 San José

Chile: Casilla 10384, Santiago

Ecuador: Casilla 1140, Quito

El Salvador: Apartado Postal 2499, San Salvador

España: Apartado Postal 1230, 28080 Madrid

Estados Unidos: Apartado Postal 111, Pasadena, California 91123

Guatemala: Apartado Postal 1064, Guatemala

Honduras: Apartado Postal 1621, San Pedro Sula

México: Apartado Postal 5-595, 06500 México, D.F.

Perú: Apartado 688, Miraflores, Lima 18

Portugal: Apartado 622, 4011 Porto Codex

Puerto Rico: Apartado 3272, San Juan 00904-3272

Uruguay: Casilla 10.972, Sucursal 2, Montevideo

Venezuela: Apartado Postal 3365, Caracas 1010-A

Asegúrese de notificarnos inmediatamente su cambio de domicilio. Por favor, incluya la etiqueta de envío tomada de *El Mundo de Mañana* o de *La Pura Verdad* donde aparecen su nombre, antigua dirección y número de suscripción. Estos datos nos ayudarán a mantener su suscripción al día y a servirle en forma más eficiente. No asumimos la obligación de devolver dibujos, fotografías o manuscritos que no hayamos solicitado específicamente.

Copyright ©1986 Iglesia de Dios Universal. Reservados todos los derechos.

Fundador
Herbert W. Armstrong
1892-1986

Editor
Joseph W. Tkach

Director
Dexter H. Faulkner

Jefe de Redacción
Norman L. Shoaf

Redactores
Dibar Apartian
Jerold W. Aust
Joan C. Bogdancik
K. Neil Earle
John Halford
George M. Kackos
Ronald D. Kelly
Graemme J. Marshall
L. Leroy Neff
Bernard W. Schnippert
John R. Schroeder
Richard H. Sedliacik
Clayton D. Steep
Philip Stevens
Earl H. Williams

Asistente Especial
Lana Walker

Arte y Diagramación
Minette Collins Smith

**REVISTA EDITADA POR LA
IGLESIA DE DIOS UNIVERSAL**

Pastor General
Joseph W. Tkach

Gerente Financiero
L. Leroy Neff

Director de Servicios Editoriales
Ray Wright

Director de Producción
Roger G. Lippross

Jefe de Producción
Ron Taylor

Ediciones Internacionales
Alemana: John B. Karlson
Francesa: Dibar Apartian
Holandesa: Bram de Bree

EDICIÓN HISPANA
Director del Departamento Hispano
León Walker

Redacción
Ada Colón
Donald Walls

Arte y Diagramación
Tomás H. Williams

Suscripciones
J. Alec Surratt

Distribución
Keith David Speaks

Fotocomposición
Marta I. Cedeño

Colaboradores Especiales
Margarita Cárdenas
Mario Hernández
Beatriz Cárdenas de Noguera



¿Es usted tardo para oír?

Cada mes recibimos centenares de cartas en respuesta a las publicaciones de la Iglesia de Dios Universal.

La mayoría son positivas y halagadoras. Vienen de personas encantadas con las verdades que están descubriendo y que desean expresar su agradecimiento.

También recibimos quejas de lectores que se muestran en desacuerdo con nosotros, pero no son muchas. Probablemente, la mayoría de quienes se sienten inconformes con lo que decimos no se toman el trabajo de escribir.

También hay cartas de personas que nos cuentan sus experiencias personales. Muchas alegran el corazón... otras lo parten.

También hay cartas que nos desconciertan un poco, que nos hacen preguntarnos hasta qué punto algunos lectores entienden lo que estamos haciendo, y hasta qué punto lo estamos haciendo bien.

Un lector escribió lo siguiente: "Tal vez me equivoque, pero últimamente parece haber menos carne y más leche en *El Mundo de Mañana*. Sí, es cierto que a veces necesitamos refrescar la memoria, pero también necesitamos seguir adelante y crecer en gracia y en conocimiento... Yo mismo me siento desnutrido".

El Mundo de Mañana se concentra en artículos básicos y prácticos de orientación bíblica. Nuestra comisión como Iglesia es instruir a nuestros lectores en el camino de Dios (Mateo 28:19-20). En los últimos años, son pocos los temas de importancia que no hemos abarcado, pues lo hemos cubierto todo, desde el diezmo hasta la sanidad, hasta el sábado de Dios, hasta los conflictos familiares.

Pero la carta de aquel lector nos hace plantear algunas preguntas inquietantes: ¿Será que algunos de nuestros lectores son "tardos para oír"? (Hebreos 5:11). ¿Pensarán algunos que "ya lo han oído todo" y que por lo mismo no necesitan leer ni escuchar con la misma atención? ¿Habrá algunos de nosotros que, como los laodicenses, pensamos: "Me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad"? (Apocalipsis 3:17).

El conocimiento de Dios debe ser siempre interesante, estimulante, aun novedoso. Recordemos a los nobles bereos, quienes "recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras" (Hechos 17:11). Ellos nunca se sintieron "desnutridos" con los preciosos dones del conocimiento que Dios les estaba dando.

La Pura Verdad, *El Mundo de Mañana* y demás publicaciones de la obra traen abundante información importante cada mes. Las estadísticas muestran que, en general, un lector olvida el 66 por ciento de lo que lee al cabo de 24 horas. Después de 31 días ha olvidado el 79 por ciento. Lo importante, pues, es: ¿Entendemos lo que leemos y lo aplicamos en nuestra vida?

La mayoría de nosotros tal vez no estemos en tan buenas condiciones espirituales como creemos. Tampoco lo estaban los laodicenses: "No sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo" (Apocalipsis 3:17).

Si alguno de nosotros está "desnutrido", no es culpa de Dios y no es culpa de la revista. El conocimiento está allí para quienes tengan verdadera hambre y sed de justicia, sea un miembro que lleva 25 años en la Iglesia o alguien que acaba de recibir su primer ejemplar de *El mundo de Mañana*.

El propósito de esta columna no es criticar a los lectores que hacen preguntas sinceras o afirmaciones de buena fe, sino simplemente "refrescar la memoria", como dijo la persona que escribió la carta, respecto de algo que dijo el apóstol Pablo: "Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga" (I Corintios 10:12).

Dexter A Faulkner

Director

Siguió los pasos de un apóstol

Era una época de transición. La Iglesia había perdido a su apóstol. En el mundo le esperaban grandes tribulaciones. Pero alguien fiel a Dios llenó ese vacío.

Por Norman L. Shoaf

Nada le gustaría más a Satanás el diablo que destruir la verdadera Iglesia de Dios.

Naturalmente, no puede hacerlo. Jesús dijo que las puertas del Hades nunca prevalecerían contra ella (Mateo 16:18).

En estos 2,000 años de historia de la Iglesia de Dios del Nuevo Testamento, Dios ha provisto el liderazgo necesario para la labor que debe cumplirse en un momento dado. Un ejemplo, que nos enseña y nos inspira, ocurrió cuando el mando pasó de los apóstoles originales, primeros dirigentes humanos de la Iglesia, a sus sucesores.

El último de los apóstoles originales

El apóstol Juan había sido instruido personalmente por Jesucristo y fue uno de sus mejores amigos humanos. También fue el último sobreviviente de los 12 apóstoles originales y, según la tradición, el único que acabó sus días de muerte natural.

Muertos los demás dirigentes,



entre ellos Pedro y Pablo, Juan vino a ser el líder humano, bajo Cristo, de la Iglesia de Dios. Durante la última parte del primer siglo, la Iglesia entre los griegos tuvo su sede en Éfeso, en el Asia Menor.

Las cosas no andaban muy bien. Habían surgido falsos maestros y la antigua religión de los misterios babilónicos había adoptado el nombre de Cristo en busca de adeptos. En la Iglesia misma se habían infiltrado herejías; en sus últimos años Juan tuvo que dedicar gran parte de sus esfuerzos a la lucha contra la contaminación de la fe original.

Pero había algo más. Hacia finales del primer siglo Dios reveló

a Juan una verdad fundamental que los demás apóstoles originales, según parece, nunca llegaron a comprender: que el regreso de Jesucristo y el establecimiento del reino de Dios en la tierra no ocurrirían inmediatamente.

El plan de Dios para la humanidad se prolonga por 7.000 años, análogos a los siete días de la creación, pero Dios no reveló esta verdad claramente hasta que inspiró a Juan para

que escribiera el libro de Apocalipsis. El tiempo del reino de Cristo en la tierra antes de la segunda resurrección sería un milenio o mil años, según se reveló entonces (Apocalipsis 20:4).

Ahora Juan vio que había mucho más por hacer de lo que se había pensado. La Iglesia tendría que continuar actuando a lo largo de siete eras o períodos de tiempo, según se revela en los capítulos 2 y 3 del Apocalipsis.

El mismo Juan, no obstante los engaños que aumentaban a su alrededor, siguió enseñando el camino de vida que Jesús le había comunicado, aun cuando la era de Éfeso de la Iglesia de Dios (la primera de las siete eras históri-

cas) se cansó de escuchar y perdió su primer amor (Apocalipsis 2:4).

La tradición nos cuenta que cuando Juan ya estaba anciano y enfermo, tenían que llevarlo cargado a los servicios religiosos y que siempre comunicaba el mismo mensaje: "Hijitos, amaos los unos a los otros". Sus oyentes se cansaron de oír la misma cosa y preguntaron por qué siempre daba el mismo sermón. Juan respondió: "Porque si esto hacéis, es suficiente". En otras palabras, si expresaban amor verdadero, que significa obedecer los mandamientos de Dios (I Juan 5:3), estarían cumpliendo su llamamiento cristiano.

El sucesor de Juan

El apóstol Juan murió alrededor del año 100 de nuestra era. ¿Qué le sucedería ahora a la Iglesia, sometida a la persecución desde afuera y a la posible erosión de la fe desde adentro?

La Iglesia no podía morir. ¡Cristo lo había dicho! (Mateo 16:18). Dios, pues, levantó a otro dirigente: Policarpo, discípulo de Juan y obispo de la Iglesia de Dios en Esmirna, que era otra ciudad en el Asia Menor. Juan "pasó el bastón" a Policarpo. Este fue el cumplimiento directo de la profecía dicha por Cristo a Juan en Apocalipsis 2:8-11. Terminada la era de Éfeso de la Iglesia de Dios, vendría la era de Esmirna. Policarpo había sido instruido personalmente por el apóstol Juan, quien a su vez fue instruido por Jesucristo, y siguió fielmente los pasos de su antecesor.

Se ha preservado hasta nuestros días una epístola enviada por Policarpo a la iglesia en Filipos. Allí instó a los filipenses a "ceñirse los lomos para servir a Dios en temor y verdad, abandonando la habladería vana y hueca y el error de muchos" (§ 2). Policarpo siguió enseñando la promesa de la resurrección de la muerte (§ 2), la verdad acerca del venidero mundo de mañana bajo Cristo (§ 5), el hecho de que los santos juzgarán al mundo (§ 11) y el gobierno en la Iglesia de Dios (§ 6).

Policarpo citó repetidas veces a Juan, mencionando "el amor a Dios y a Cristo y a nuestro prójimo. Porque si algún hombre se ocupa de esto, ha cumplido el mandamiento de justicia; porque el que ama está lejos del pecado" (§ 3).

¡Esto es precisamente lo que enseñó Juan hasta el final de su vida! ¿Recuerdan? Juan dijo: "Hijitos, amaos los unos a los otros . . . Porque si esto hacéis, es suficiente".

Hablando de Jesucristo, Policarpo escribió: "Seamos, pues, imitadores de su perseverancia; y si llegáremos a sufrir por causa de su nombre, glorifiquémosle.

Policarpo enseñó el mismo mensaje que él había aprendido: Qué Jesucristo no resucitó un domingo por la mañana y que la Biblia no ofrece ninguna justificación para cambiar el sábado original de Dios.

Porque Él nos dio este ejemplo en su propia persona, y nosotros lo creímos" (§ 8). Policarpo bien pudo haber previsto lo que le deparaba su propio futuro.

Defensa de las enseñanzas de Cristo

Policarpo enseñó el mismo mensaje que él había aprendido. Mas para mediados del siglo segundo, el obispo de Roma, a fin de dar gusto a los conversos paganos, aceptó el domingo como día de culto en vez del sábado o séptimo día ordenado por Dios. Enseñó que Cristo resucitó de la muerte un domingo por la mañana y sobre esta base errada declaró que el domingo

era el día del Señor. La verdad es que Jesucristo no resucitó un domingo por la mañana y que la Biblia no ofrece absolutamente ninguna justificación para cambiar el sábado original de Dios. ¡Nosotros podemos comprobarlo! Solicítense nuestras publicaciones gratuitas tituladas *La resurrección no ocurrió un domingo y ¿Cuál es el día de reposo cristiano?*

El obispo de Roma adoptó la costumbre de celebrar la resurrección de Jesús el domingo que sigue a la Pascua de Dios. Policarpo y la mayoría de las iglesias en el Asia Menor siguieron observando la Pascua de Dios el día 14 de nisán de acuerdo con el calendario sagrado, tal como lo habían hecho Cristo y los apóstoles. La Pascua es una conmemoración de la muerte de Jesús. Esta disputa sobre la Pascua llegó a conocerse como la Controversia Cuartodecimana.

En el año 154 E.C. Policarpo, que ya pasaba de los 80 años, viajó a Roma para discutir el punto con Aniceto, obispo de esta ciudad. Poco se sabe del encuentro, salvo que ninguno de los dos pudo convencer al otro. La Iglesia Romana, pues, estableció firmemente la doctrina del Domingo de Resurrección, mientras que las iglesias del Asia Menor bajo Policarpo siguieron guardando la Pascua. Policarpo, según los antiguos historiadores eclesiásticos, "hizo que muchos se volvieran de . . . los herejes a la Iglesia de Dios, proclamando que había recibido esta única verdad de los apóstoles". ¡Y era cierto!

Muerte de Policarpo

Policarpo, alumno de Juan, siguió aplicando las enseñanzas de los apóstoles y las transmitió fielmente a otros. Suyo fue el liderazgo espiritual.

Los historiadores registran una ocasión en que Policarpo se encontró con el famoso hereje Marción. Éste desafió a Policarpo diciendo: "Reconócenos, Policarpo". Hoy muchas personas reacias a obedecer a Jesucristo quieren, sin embargo, ser reconocidas. (Continúa en la página 22)

Aparentes contradicciones de la Biblia ACLARADAS

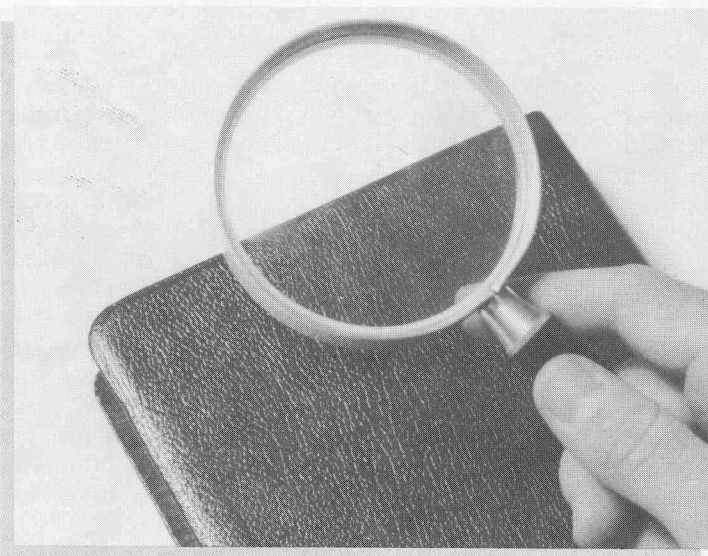
Por John R. Schroeder

“**L**a Biblia está llena de errores y contradicciones’.

“Estas palabras se las escuché a un funcionario médico, alto y guapo, hace algunos años en el gran salón de un buque de vapor que se deslizaba silencioso con sus pasajeros por las aguas hermosas del Mediterráneo, de regreso de un viaje al Oriente.

“Le rogué que, si había tantos errores en la Biblia, tuviera la bondad de mostrarme algunos. La única respuesta que me dio fue: ‘Está llena de errores . . . llena’.

“Abriendo mi Biblia delante de él, le dije en presencia de otro pasajero: ‘Si usted puede mostrarme un solo error o contradicción en este libro, lo abandonaré del todo’” (Sidney Collett, *Scripture of Truth*, Escrituras de



la verdad, edición de 1969, página 115).

El Dr. Collett confiaba plenamente en su capacidad para defender la Biblia contra todos los críticos que adujeran supuestas contradicciones. Otros, en el extremo opuesto, tienen la misma confianza en su capacidad de dejar la Biblia sin fundamento.

¿Cuál es la verdad? ¿Podemos creer en la Biblia realmente? ¿Hay explicaciones lógicas y creí-

bles para las aparentes inconsistencias del texto bíblico?

La Iglesia de Dios Universal dice rotundamente que las hay. Pedimos que se nos escuche, punto por punto.

La Biblia es un resumen

La Biblia es un libro de resumen, o mejor dicho, un conjunto de libros de resumen. No siempre narra en detalle las intervenciones de Dios en los asuntos del hombre. Para resol-

ver los supuestos errores de la Biblia es fundamental que entendamos esto.

Por ejemplo, nuestro Creador dedica apenas seis capítulos de la Biblia a los primeros 16 siglos de la historia del hombre, desde la creación de Adán hasta poco antes del diluvio. Es apenas lógico que un resumen tan breve de los acontecimientos omita muchísimos detalles.

Para citar un ejemplo: ¿Con

quién se casó Caín?, es una pregunta que se hacen desde hace siglos quienes empiezan a leer los primeros capítulos del Génesis. El aparente problema se resuelve por simple deducción lógica basada en la tabla genealógica que aparece en Génesis 5, versículo 4. Adán tuvo muchos hijos e hijas en su larga vida. Obviamente, Caín se casó con una de sus hermanas.

La Biblia no pretende ser un registro exhaustivo de todo lo que sucedió en un momento dado.

La cronología bíblica

Otro punto crucial para entender las incongruencias aducidas en la Palabra de Dios es la naturaleza de la cronología bíblica.

En términos generales, hay un hilo cronológico que recorre toda la Biblia, pero los sucesos consignados en cada libro no siempre aparecen en orden cronológico. Más aún, los libros que componen la Biblia ni siquiera están dispuestos en el mismo orden en que se escribieron.

Por ejemplo, la primera de las epístolas de Pablo que encontramos en el Nuevo Testamento es Romanos. Mas Pablo escribió otras epístolas antes que ésta. La Epístola a los Romanos ocupa el primer lugar en el Nuevo Testamento por ser la más amplia ideológicamente.

Otro ejemplo son los dos capítulos que tratan de la creación. Génesis 2 (que algunos llaman "la segunda versión" de la creación) es en realidad una reiteración de Génesis 1 desde otro punto de vista. Génesis 2 recalca la razón y el propósito de la creación de Adán y Eva. Algunos que no entienden este punto esencial llegan a la conclusión errónea de que los dos primeros capítulos del Génesis se contradicen o que describen dos creaciones diferentes.

Ahora miremos concretamente algunas de las supuestas contradicciones.

Problemas numéricos

Primero, ¿qué ocurre con las aparentes inconsistencias numéricas en la Biblia?

Tomemos la plaga en el de-

sierto: La antigua Israel cometió un grave pecado sexual relacionado con el culto a Baal-peor, y por esta causa Dios les envió una plaga. Veamos Números 25:9: "Y murieron de aquella mortandad veinticuatro mil".

Siglos más tarde, Pablo se refirió a la misma plaga diciendo: "Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil" (I Corintios 10:8). Aquí tenemos una discrepancia de mil.

La explicación obvia es que Moisés cita el número total de pecadores que murieron, y Pablo cita únicamente los que murieron en un día.

¿Quién hizo qué?

Otros supuestos errores, no menos importantes que los numéricos, se refieren a quién hizo qué en la narrativa bíblica.

Uno de estos problemas de nombres aparece en el Evangelio de Mateo cuando lo comparamos con el libro de Zacarías. Leamos Mateo 27:9: "Así se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, según precio puesto por los hijos de Israel".

Ahora compárese con Zacarías 11:12-13: "Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata. Y me dijo el Eterno: Échalo al tesoro; ¡hermoso precio con que me han apreciado! Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché en la casa del Eterno al tesoro".

Esta referencia a las treinta piezas de plata no aparece en Jeremías sino únicamente en Zacarías.

Pero leamos cuidadosamente los dos versículos. El Evangelio de Mateo dice que la profecía fue *dicha* por Jeremías, no *escrita* por él. Aparentemente Zacarías había apreciado por escrito lo que el profeta Jeremías ya había dicho.

Ahora leamos Zacarías 7:7: "¿No son estas las palabras que proclamó el Eterno por medio de los profetas primeros, cuando Jerusalén estaba habitada y tranquila...?" Jeremías, uno de los

profetas primeros, profetizó contra Jerusalén. Zacarías, uno de los posteriores, recordó la palabra hablada por Jeremías.

Esto nos trae a otra clave importante para resolver las contradicciones aducidas en la Biblia: "Los pasajes mencionados no se han estudiado con la atención individual y la oración que el libro exige. Este descuido está en la raíz de casi todas las dificultades que se citan" (*Escrituras de la verdad*, páginas 115-116).

Con frecuencia, dos pasajes que parecen contradecirse no dicen exactamente lo mismo. A veces basta aclarar la diferencia entre alguna palabra clave para resolver la aparente contradicción, y en muchos casos esto contribuye detalles adicionales al tema de que se trata.

En otros casos, es necesario conocer los aspectos históricos.

La perspectiva histórica

Un problema citado con frecuencia es el que surge respecto de las dos expresiones "reino de Dios" y "reino de los cielos". ¿Son contradictorias?

Comparemos Mateo 3:2: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado", con Marcos 1:15: "El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio".

Mateo emplea la expresión "reino de los cielos" por una razón: Muchos judíos, desde tiempos del Sinaí, consideraban que ya formaban parte del reino de Dios. Nótese Mateo 21:43 donde Jesús dijo a los fariseos: "El reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente [a la Iglesia del Nuevo Testamento: I Pedro 2:9] que produzca los frutos de él".

El reino de Dios o reino del Mesías sería un reino real y concreto establecido en la tierra con dominio sobre todas las naciones y pueblos del mundo. Con todo, sería un reino compuesto de seres espirituales (ver Juan 3:3-8). Mateo quería dejar muy en claro esta importante diferencia para sus oyentes judíos.

La expresión empleada por Mateo ciertamente no significaba

que el reino estuviera *en* el cielo. La preposición *de* en castellano puede indicar posesión u origen, no necesariamente lugar. Por ejemplo, la casa de mis padres no está *dentro* de mis padres, sino que *pertenece* a ellos. El reino *pertenece* a Dios, quien gobierna desde el cielo. Varios pasajes de la Biblia muestran claramente que el reino de Dios se va a establecer aquí en la tierra, no en el cielo (ver Apocalipsis 5:10; Mateo 5:5; Zacarías 14:4, 8-9).

Este ejemplo nos trae a otro principio: la individualidad de cada uno de los autores bíblicos. El Dios eterno inspiró cada libro de la Biblia dentro del estilo literario de los diversos autores, los cuales emplearon sus propios métodos personales y particulares de expresión. Las epístolas de Pablo son escritas en el estilo de Pablo, las de Juan en el estilo de Juan.

Al describir un mismo suceso, cada autor, escribiendo bajo inspiración, escogió aquellos hechos y puntos que le parecieron más significativos. Además, pudieron obtener su información de fuentes diferentes y omitir pequeños detalles.

John W. Haley escribe: "La inspiración no destruye la individualidad de los autores. Tiene que ver ante todo con las *ideas*, no con las palabras. Sugiere ideas a la mente del autor, y generalmente le permite presentarlas en su propio lenguaje" (*Alleged Discrepancies of the Bible*, Aparentes discrepancias de la Biblia, edición de 1958, páginas 6-7).

Esta "singularidad" de cada autor es un principio fundamental que ayuda a resolver las supuestas contradicciones entre los cuatro evangelios.

El Dr. Collett nos recuerda: "Quienes imaginan haber descubierto errores y contradicciones en los escritos de los evangelistas deben recordar cuán fácil, y hasta cuán natural, es dar tres o cuatro versiones de un hecho desde puntos de vista diferentes" (*Escrituras de la verdad*, página 140).

El tiempo y las traducciones

Nótese el lapso de tiempo entre dos capítulos de Génesis. Primero, Génesis 1:31: "Y vio Dios

todo lo que había hecho [incluso el hombre], y he aquí que era bueno en gran manera". Ahora compárese Génesis 6:5-6: "Y vio el Eterno que la maldad de los hombres era mucha en la tierra... Y se arrepintió el Eterno de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón".

La diferencia se explica por el factor tiempo. Entre estos dos capítulos transcurrieron unos 1.500 años. Después del primer pecado de Adán, el estado espiritual del hombre había pasado de malo a peor a intolerable. El hombre hu-

tengamos hacia las Sagradas Escrituras.

Pablo escribió: "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia [¿con qué fin?], a fin de que el hombre de Dios sea perfecto [espiritualmente maduro], enteramente preparado para toda buena obra" (II Timoteo 3:16-17).

Cuando estudiamos la Biblia, debemos hacerlo con dos fines principales: entender el plan maestro de Dios y perfeccionar nuestro carácter.

En la Biblia hay pasajes que parecen ser incongruentes con otros. Pero las dificultades se resuelven una vez se tenga toda la información.

biera podido ser fiel a Dios; simplemente optó por no serlo. Dejó que la influencia de Satanás lo alejara más y más de su Creador y de los caminos divinos.

¿Qué animal se tragó a Jonás: un pez o una ballena? Esta pregunta surge al leer ciertas versiones, por ejemplo la de Torres Amat. Veamos Jonás 2:1 en la versión bíblica de Torres Amat (que en otras versiones equivale a 1:17): "Y había el Señor preparado un pez grande, para que se tragara a Jonás". Ahora veamos Mateo 12:40: "Porque así como Jonás estuvo en el vientre de la ballena tres días y tres noches..."

En este caso, la versión de Torres Amat adolece un error de traducción. La palabra *ballena* debería traducirse como monstruo marino o gran pez. Los traductores vertieron incorrectamente la palabra griega original.

Las discrepancias causadas por errores de traducción suelen resolverse al consultar varias versiones. Es importante, en caso de duda, averiguar el significado exacto y literal del texto original.

Actitud

La clave más importante para resolver una aparente contradicción en la Biblia es la actitud que

Dios nos dice, por medio del profeta Isaías, cómo le gusta que abordemos su Palabra: "Pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra" (Isaías 66:2).

Al proseguir nuestro estudio de la Biblia, tarde o temprano encontraremos pasajes que parecen ser incongruentes con otros. Pero si tememos entender incorrectamente la Palabra de Dios y si recordamos los versículos claves citados arriba, ya tendremos la mitad de la solución. Muchas son las dificultades que se resuelven fácilmente una vez se tenga toda la información.

Hay, empero, otros problemas que no se prestan a soluciones rápidas. La Biblia misma explica que algunos de sus pasajes son "difíciles de entender" (II Pedro 3:16). Si persiste el problema, lo más conveniente es reservar nuestro juicio. Hagamos el problema a un lado por el momento. Estudiemos más. Llevemos el asunto a Dios en oración. ¡La respuesta sin duda vendrá!

Las contradicciones aparentes en la Biblia son sólo eso: aparentes. Hay pruebas incontrovertibles de que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios, que podemos creer en ella ¡y que podemos vivir por ella! □

¿Qué es en realidad el Espíritu Santo?

¿Es el Espíritu Santo una tercera persona de una trinidad? Si el Espíritu Santo es una persona, ¿cómo puede estar dentro del cristiano?

Por Bernard W. Schnippert

El impacto de aquella detonación recorrió el mundo.

Fue la primera explosión de una bomba atómica motivada por la ira, ocurrida en Hiroshima, Japón, el 6 de agosto de 1945.

El verdadero impacto que se

escuchó en el mundo entero no fue, desde luego, la explosión misma, por formidable que fuese, sino el impacto que produjo en la mente de los hombres, en la humanidad. El hombre había desencadenado una fuente de poder tan tremenda, tan insondable, tan terriblemente inexorable, que su poder destructivo — de no con-

trolarse — borraría a la civilización misma de la tierra, reduciendo ésta a una especie de nube cósmica.

Sí, la bomba atómica fue un invento arrollador; el poder del átomo desenfrenado es algo inmenso y formidable. Pero aun antes del descubrimiento de una fuerza tan inconcebible, ya había llegado a la esfera humana otro poder mucho más dinámico y grande que el atómico, ¡un poderío que eclipsa totalmente aquella increíble fuerza nuclear!

Porque el día de Pentecostés, como se narra en Hechos 2, los hombres recibieron un poder muy superior al del átomo, tan superior que está destinado a ab-

sorber el poderío del átomo y convertir su impacto destructor en vida.

¿Cuál es este poder?

Es el poder del Espíritu Santo del Dios todopoderoso y de su Hijo Jesucristo. Es el poder de Dios mismo, poder que Él ha ofrecido como don gratuito para usted y para mí si nos arrepentimos, creemos y nos bautizamos.

Pero hoy no vemos este poder en acción dentro del cristianismo tradicional. Vemos, sí, la potencia física del átomo, obsesión de una humanidad que vive bajo la sombra ominosa de la guerra nuclear. El poder de la bomba atómica y de su hermana la bomba de hidrógeno (aun más aciaga), es muy real. En cambio, el poder del Espíritu Santo no es real para la mayoría de las personas.

¿Por qué? La respuesta es tan sencilla que parece engañosa. El Espíritu de Dios: su identidad, su naturaleza, su forma y valor, son algo que la mayoría de las personas no entienden, ni siquiera los que profesan el cristianismo muy sinceramente. Sí, muchos creen que saben, pero en realidad no entienden. Están engañados.

Esto es deplorable. Los hombres conocen, entienden y creen en el poder destructivo de la bomba atómica, poder que trae la muerte, y tiemblan de miedo ante la perspectiva de que se desate. Pero en lo que respecta al Espíritu Santo de Dios, el Espíritu mismo de poder y de vida, siguen en la ignorancia.

¿Por qué? Porque los hombres han creído una mentira. Acerca del poder del átomo se les ha dicho la verdad, mas acerca del Espíritu de Dios se les han dicho falsedades.

Envuelto en mentira

La verdad sobre el Espíritu Santo de Dios se puede dilucidar consultando directamente la Biblia y leyendo lo que dice la Palabra de Dios. Pero la simplicidad

de Cristo (II Corintios 11:3, versión de Reina-Valera, revisión de 1909) ha sido envuelta en especulaciones complejas, interminables y sin fundamento acerca de Dios.

Entre estas especulaciones se encuentra la doctrina de que Dios es tres personas iguales pero distintas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que se combinan de

La doctrina de la trinidad fue tomada de filosofías paganas y judías e impuesta a la iglesia mediante un concilio convocado por el emperador romano, quien ni siquiera era cristiano.

alguna manera en una sola.

¿Conoce usted la historia de esta doctrina de la trinidad?

El Concilio de Nicea, celebrado en el año 325 E.C., fue el que legitimó la idea de la trinidad.

¿Qué fue el Concilio de Nicea? ¿Quién lo convocó? ¿Qué autoridad tenía? Este concilio no fue convocado por dirigentes eclesiásticos, como muchos creen. Al contrario, fue convocado por el emperador Constantino. ¿Con qué motivos? Leamos:

“En el año 325 el emperador Constantino convocó un concilio eclesiástico que se había de reunir en Nicea, Bitinia. Con la esperanza de obtener para su trono el apoyo de la creciente comunidad cristiana, le había dado muestras considerables de su buena voluntad; le convenía que la iglesia fuese vigorosa y unida. La controversia arriana [uno de los bandos en la discusión sobre la trinidad] amenazaba su unidad y su fortaleza. Por tanto, se propuso dar fin al problema. Constantino, naturalmente; nada sabía del asunto de que se trataba y nada le importaba. Pero tenía muchos deseos de poner por terminada la controversia” (*A History of Christian*

Thought, Historia del pensamiento cristiano, volumen 1, página 258).

El desarrollo de este incidente, que culminó con una decisión en favor de la doctrina de la trinidad, aparece consignado en los libros de historia. Al lector le convendría averiguar los detalles en algún texto o enciclopedia.

Sin bases bíblicas

La doctrina de la trinidad fue una síntesis tomada a lo largo de dos siglos de las especulaciones de hombres basadas en filosofías paganas y judías. Por fin, la trinidad se impuso a la iglesia en el siglo cuarto mediante un concilio convocado por orden del emperador romano, quien ni siquiera era cristiano.

La enseñanza acerca de la trinidad guarda curiosas similitudes con las tríadas que son tan frecuentes en las antiguas religiones paganas de Egipto, Babilonia y otras sociedades.

El Espíritu Santo: ¿una persona?

Ahora reflexionemos sobre lo siguiente: Si el Espíritu Santo es un individuo, una persona de la Deidad, entonces vendría a ser el Padre de Cristo. Porque Mateo 1:20, hablando de María, dice: “Lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es”. Véase también Lucas 1:35, donde se muestra que el poder del Espíritu Santo vino sobre María y produjo la concepción.

No obstante, Cristo dijo que su Padre era Dios, no el Espíritu Santo (Juan 20:17). Jesús no oró al Espíritu Santo sino al Padre (Juan 17:1).

El sentido común nos dice que Jesús no habría dicho que Dios el Padre era su Padre si Dios el Padre no fuera su Padre.

Más aún: Si el Espíritu Santo fuera una persona de la Deidad, entonces el apóstol Pablo, curiosamente, no estaba enterado. Porque en las introducciones de sus epístolas invocaba el nombre del

Padre y del Hijo al saludar a los hermanos, pero omitía toda mención del Espíritu Santo. Si el Espíritu Santo fuera una persona igual al Padre y al Hijo, ¿esto sería un verdadero desaire!

Como si esto fuera poco, Pablo siguió ofendiendo al Espíritu Santo (tratándose de ofensas únicamente si el Espíritu Santo fuese una persona) al hacer caso omiso de él en otros momentos cruciales.

En Romanos 8:17 Pablo identificó a los cristianos como herederos del Padre y de Cristo, mas dejó por fuera al Espíritu Santo. En I Corintios 11:3 se declara que el hombre es la cabeza de la esposa, Cristo la cabeza del hombre y Dios la cabeza de todos. No se hace mención alguna de una persona que se llame el Espíritu Santo.

Efesios 5:5 menciona el reino de Dios y de Cristo pero deja por fuera al Espíritu Santo. Y I Timoteo 2:5 dice que Cristo es el mediador entre Dios y el hombre, mas el Espíritu Santo, que en otras partes se menciona como intercesor por el hombre ante Dios (Romanos 8:26-27), no se menciona. Si el Espíritu Santo es una persona, ¿por qué no se le menciona como tal?

Por otra parte, son varios los versículos que nos muestran el trono de Dios con el Padre y Cristo sentados en él o de pie, pero ni siquiera vemos un asiento vacío reservado para el Espíritu Santo. Léanse Colosenses 3:1, Hechos 7:55-56 y Apocalipsis 5:1-9, 7:10.

Dios es una familia

La verdad sobre el Espíritu Santo se aclara al averiguar qué o quién es Dios. La trinidad pretende situar al Espíritu Santo dentro del grupo Dios como persona o ser en igualdad de condiciones. Por tanto, aclaremos primero quiénes son el Padre y el Hijo para entonces ver qué es el Espíritu.

La verdad acerca de Dios es

tan importante como asombrosa. En resumidas cuentas, esa verdad es la siguiente: Dios es una familia compuesta en la actualidad de dos seres espirituales: el Padre y el Hijo, que son distintos aunque ambos son Dios, porque Dios es una familia.

Esta verdad está expuesta tan claramente en la Biblia que habría que hacer maromas mentales

Necesitamos buscar en la Biblia para ver qué nos dicen Dios el Padre y Jesucristo acerca de sí mismos. No hay necesidad de imaginarse nada; las afirmaciones bíblicas son claras e inequívocas.

para poderla negar.

No fue hasta tiempos del Nuevo Testamento que se recibió la revelación completa acerca de la naturaleza de Dios como familia. Empero, la verdad se puede ver retrospectivamente en el Antiguo Testamento hebreo.

Por ejemplo, examinemos Génesis 1:1, 26 y 3:22. En estos versículos la palabra *Dios* se ha traducido del hebreo *Elohim*. Esta palabra hebrea da cabida a la pluralidad, algo así como la palabra castellana *equipo*. Muestra que Dios es más de un solo ser.

Otro tanto sucede con las palabras *Jehová* en Génesis 11:6-7 y el *Señor* en Isaías 6:8, donde la estructura gramatical indica que Dios es más de una persona, pues los mismos versículos emplean la palabra *nosotros* o el verbo en plural.

Algunos dicen (y es sólo eso: un decir) que la forma plural se emplea aquí porque denota la majestad de Dios o porque un autor puede emplear el pronombre plural al hablar de sí mismo. Pero muchos teólogos afirman que estos versículos indican exactamente lo que indican: la pluralidad de Dios.

Ahora pasemos al Nuevo Testamento. Basta llegar hasta Juan 1:1-2 para enterarnos de que el grupo Dios ciertamente está formado de dos seres: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Éste era en el principio con Dios".

¡Es innegable! Dos seres. Pero aun así, no sabemos la relación que había entre ellos. Por tanto, busquemos en la Biblia para ver qué nos dicen Dios y Jesucristo acerca de sí mismos. No hay necesidad de imaginarse nada; las afirmaciones bíblicas son claras e inequívocas.

Dios es una familia compuesta de dos seres: el Padre y el Hijo. ¿Cómo lo sabemos? Simplemente porque Dios dice que Cristo es su Hijo y Cristo dice que Dios es su Padre. Ellos no mienten, y nos dicen esto claramente.

Veamos primero la afirmación bíblica contundente, hecha cuando tuvo lugar el bautismo de Cristo.

"Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua... Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (Mateo 3:16-17). Allí está. El Padre dijo que Cristo era su Hijo. ¿Cómo podemos creer tal cosa y no darnos cuenta de que Dios es una familia?

Ahora veamos Juan 10:22-39. Aquí Jesús dijo una y otra vez que Dios era su Padre. Reflexionemos sobre lo siguiente: Estas referencias y muchas otras similares no son simples descripciones de Dios hechas por una persona ajena, escritor o poeta. Son palabras pronunciadas por Cristo y por el Padre acerca de sí mismos, palabras con las cuales dicen claramente qué son.

Léase de nuevo Juan 10:22-39. Los judíos sabían que Cristo estaba afirmando que Dios era literalmente su Padre, pues le acusaron de dar a entender que Él
(Continúa en la página 22)

¡Haga frente a la soberbia!

¿Está usted atento a los peligros de la soberbia? ¿Puede ver cómo ella afecta su vida?

Por K. Neil Earle

Cierto educador ha advertido que “las fuerzas principales de nuestros tiempos son anti-autoritarias”. Se refería a características de nuestra época como la democracia, la evolución, la sicología y la diversión.

Estas fuerzas están firmemente arraigadas en el pensamiento de la sociedad que nos rodea. ¡Y también golpean al pueblo de Dios!

La Biblia dice que en esta sociedad del tiempo del fin predominarían tres tipos de personalidad. Judas, hermano de Jesucristo y líder en la Iglesia del primer siglo, clasifica a estas personas en una carta breve pero directa que, junto con el libro de Apocalipsis, cierra el Nuevo Testamento.

La denuncia de Judas advierte contra los “burladores” del “postrer tiempo” (Judas 17-18).

Advertencia para el tiempo del fin

En la Iglesia se habían infiltrado hombres impíos que estaban distorsionando el mensaje de Dios. Judas instó a los cristianos a “que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos” (versículo 3).

Una característica principal de estos individuos sería: “rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores” (versículo 8).

¿Es esta una característica de nuestros días? ¡Pregúntele a cualquier agente del orden!

La actitud que caracterizaba a los falsos cristianos en tiempos de Judas es tan antigua como Satanás, el primer rebelde. La Biblia revela que fue la *soberbia* lo que desató la rebeldía de Satanás an-

tes de la creación del hombre (Isaías 14:12-14; I Timoteo 3:6).

Por tanto, podríamos decir que el pecado original fue la soberbia. Y la soberbia viene antes del quebrantamiento (Proverbios 16:18). Insidiosamente, Satanás ha llenado la mente de cada ser humano con esta actitud peligrosa. Quienes dicen estar más libres de la soberbia suelen estar más enceguecidos por ella. ¡Así de engañosa es!

Por eso Dios inspiró a su siervo Judas para que ilustrara la soberbia con tres casos históricos tomados del Antiguo Testamento. Judas nos retrata vívidamente “el camino de Caín”, “el error de Balaam” y “la contradicción [o rebelión] de Coré” (versículo 11). Señaló estos tres casos notorios porque sabía que reflejaban actitudes con las cuales está sincronizada toda mente humana.

La Biblia nos advierte constantemente que hay reservas de carnalidad y rebeldía en lo más profundo de nuestro ser, y que bajo las presiones que nos rodean todo esto saldrá a la superficie.

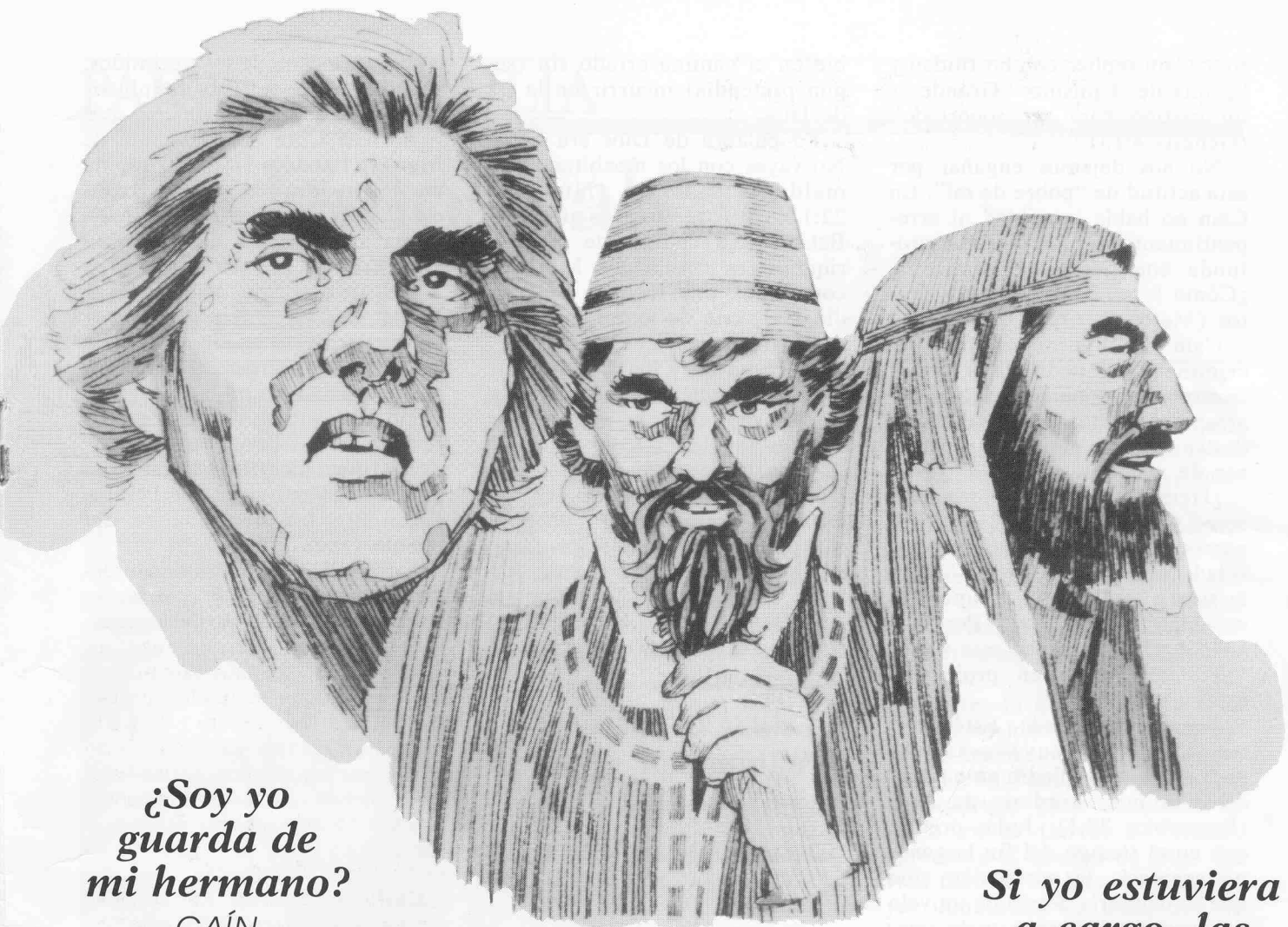
¿Qué es la soberbia?

David, varón conforme al corazón de Dios, nos ha dicho que “el Eterno conoce los pensamientos de los hombres, que son vanidad” (Salmos 94:11).

Jeremías sintió que nunca podría entender sus verdaderas motivaciones: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jeremías 17:9). La palabra hebrea para “engañoso” es “lleno de recovecos”.

Hoy millones de personas creen saber lo que hay en su corazón. Creen que se conocen muy bien. Se sienten aisladas y protegidas contra las tormentas de la vida... al menos hasta que llega algún desastre.

Toda nuestra época ha sido terriblemente engañada (Apocalipsis 12:9). Las prescripciones psicológicas dadas por nuestra época ofrecen el egoísmo como virtud y recetan la manipulación, la ambición y aun la intimidación como maneras aceptables de abrirse paso por las dificultades de la



**¿Soy yo
guarda de
mi hermano?**

— CAÍN —

vida. Pero la Biblia dice que esto es orgullo intelectual y ebriedad espiritual (Isaías 28:1-3).

Pablo mostró que la soberbia puede volvernos tan ciegos ante nuestras verdaderas motivaciones, que podemos llegar a sacrificar nuestra vida física y aun así estar enteramente equivocados (I Corintios 13:3). ¡Eso sí es engaño!

A Jesucristo le interesaban las motivaciones de la gente: *por qué* hacían buenas obras, más que las obras mismas. Sabía que “la vanagloria de la vida” distorsiona la razón y el impulso moral del hombre (I Juan 2:16). Esta vanagloria es la idea más o menos inconsciente de que nosotros somos la última autoridad, que somos muy capaces de manejar nuestra vida a nuestro antojo.

Esta entronización del yo, esta confianza en nuestra propia capacidad, esta convicción profunda

**¿Cuánto puedo
transigir?**

— BALAAM —

de que podemos actuar independientemente de Dios, este impulso voluntarioso que ocultamos tan cuidadosamente, es lo que la Biblia considera soberbia (Romanos 12:3). En realidad, es rebelión contra Dios y su autoridad.

Ahora volvamos a Caín, Balaam y Coré.

La falsa humildad de Caín

Caín, asesino de su hermano, fue el primer homicida (Génesis 4:8). Habiendo tan pocos hombres en la tierra, mal podía aprovechar uno de los principales recursos de la soberbia: culpar a otro. ¡Entonces culpó a Dios!

**Si yo estuviera
a cargo, las
cosas serían
diferentes.**

— CORÉ —

Cuando Dios habló a Caín, la primera reacción del hombre fue en tono acusatorio: “¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?” (versículo 9).

Estas palabras dejan traslucir una actitud hostil. Caín, como sus padres Adán y Eva, trató de evadir la corrección (Génesis 3:12-13). Esto es tan natural para la mente carnal como respirar lo es para los pulmones. El orgullo de Caín lo impulsó por el oscuro pasillo de la autojustificación y la hostilidad contra la autoridad, donde la verdad acerca de nosotros mismos y de nuestra vida puede desaparecer de nuestra mente (Isaías 59:8).

Cuando Dios anunció el cas-

tigo, Caín replicó con hostilidad y lástima de sí mismo: “Grande es mi castigo para ser soportado” (Génesis 4:13).

No nos dejemos engañar por esta actitud de “pobre de mí”. En Caín no había humildad ni arrepentimiento ni mortificación profunda con deseo de enmienda. ¿Cómo lo sabemos? Por sus frutos (Mateo 7:16).

Caín produjo una familia de criminales empedernidos cuyos corazones se oponían al verdadero arrepentimiento. Dios tuvo que destruirlos con el diluvio y empezar de nuevo.

¿Hemos reaccionado nosotros como Caín alguna vez? ¿No nos parece que los que están en autoridad “nos tienen ojeriza”? “Me la tienen dedicada”. “Nunca les caí bien”, decimos. “¿Por qué yo?” “¿Qué he hecho esta vez?” “¿Por qué estoy en problemas esta vez?”

Tengamos cuidado. Este es el camino de Caín, cuyo corazón se endureció como piedra ante la corrección misericordiosa de Dios (Proverbios 29:1). Judas predijo que en el tiempo del fin la gente no aceptaría la corrección sino que se ocultaría detrás de un velo de autoconmiseración y de quejas, todo esto generado por la soberbia (Judas 16).

Balaam, el permisivo

Balaam, sacerdote pagano y profeta de la antigua Mesopotamia, disfrutaba de una reputación que quería mantener (Números 22:6). Cuando Balac, rey de Moab, lo tentó con una buena suma para que maldijera a la nación de Israel, Balaam sintió que se le hacía agua la boca. Pero sabía que no podía hacer más de lo que el verdadero Dios permitiera (versículo 18).

Balaam, empero, codició “el premio de la maldad”. Además, quería conservar su preciosa reputación, cosa que siempre interesa a los falsos maestros (Mateo 23:6-7).

En la narrativa a veces irónica y humorística del libro de los Números, se nos muestra que allá en el fondo Balaam estaba dispuesto a transigir. Iría lo más lejos posi-

ble en el camino errado sin (según pretendía) incurrir en la ira de Dios.

La palabra de Dios era clara: No vayas con los moabitas, y no maldigas a Israel (Números 22:12). Pero esto no satisfizo a Balaam. Su codicia de fama y riqueza era arrolladora. Mientras conservaba una fachada de obediencia, trató de lograr que Dios cambiara de parecer.

Su respuesta a los moabitas fue todo un ejercicio de autojusticia: “El Eterno no me quiere dejar ir con vosotros” (versículo 13). Pero su soberbio corazón deseaba que Dios le dejara ir. ¡Cuánto deseaba que Dios fuera como él, un poco más permisivo! Cuando lo tentaron con un honorario más grande, Balaam volvió adonde Dios “por si acaso” Dios había cambiado de opinión (versículos 18-19).

Juzguemos con ecuanimidad nuestros talentos reconociendo lo insignificantes que somos.

La actitud de Balaam era: “¿Hasta dónde podré llegar?” Por fin Dios dio a Balaam cuerda suficiente para que se ahorcara, dejándolo ir con los moabitas. Luego anuló las profecías de Balaam (Números 23:11).

El error de Balaam fue su testarudez voluntariosa, fue tratar de evadir al máximo las órdenes de Dios. Balaam quería saber hasta qué punto podía llegar, al tiempo que procuraba apaciguar y “ganarse” el favor de la autoridad, en este caso Dios. ¿Hacemos nosotros lo mismo?

Balaam pagó con su vida aquella engañosa soberbia (Números 31:8).

Coré: campeón de “los de abajo”

Los rebeldes suelen presentar sus causas como algo recto y justo. En su soberbia, la naturaleza humana gusta de mostrarse

como campeona de los oprimidos, heroína de las víctimas de injusticias reales o imaginarias.

Así era Coré. Era pariente de Moisés (Éxodo 6:18-21) y uno de los “príncipes de la congregación” de Israel (Números 16:2). Tenía una posición destacada en el sacerdocio (versículo 9).

Pero la dureza de su orgullo se apoderó de él. No podía escapar de sus garras. El engañoso orgullo de Coré seguramente lo convenció de que él no se estaba rebelando en realidad, sino que estaba rescatando a Israel del despotismo. Iba a modificar el gobierno para que éste sirviera más equitativamente las necesidades del pueblo (Judas 16).

Coré encabezó a los inconformes y descontentos y a otros rebeldes empedernidos del campamento en un movimiento en apariencia muy altruista, encaminado a “dar mayor poder al pueblo” (Números 16:1).

La astucia de Coré le sirvió para idear un argumento bastante convincente: “Las promesas de Moisés no sirven. Nos prometieron leche y miel, pero aquí seguimos dando vueltas en este desierto” (versículos 13-14). Era cierto... hasta cierto punto.

La nación permanecía en el desierto, pero no debido a Moisés sino a su propia rebeldía y falta de fe (Deuteronomio 1:30-35). Esta fue la parte que Coré y sus conspiradores omitieron. Presentaron una versión parcializada. ¿La moraleja? Aunque hay algo de verdad en lo que afirme un rebelde, no por eso es menos rebelde.

El ataque contra Moisés y Aarón fue directo y descarado: “¡Basta ya de vosotros! Porque toda la congregación, todos ellos son santos, y en medio de ellos está el Eterno”. Nótese cómo invocaron el nombre de Dios para que la traición pareciera justicia. “¿Por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación del Eterno?” (Números 16:3).

Moisés se postró con sincera humildad, temeroso de que Dios borrara a estos atrevidos y arrogantes.
(Continúa en la página 22)

¿Podemos salvar la familia?

Estoy escribiendo este artículo con la ayuda de un moderno computador y un programa para procesamiento de palabras.

Para aprender a utilizar el programa, tuve que leer un grueso manual de instruccio-



nes. Invertí varias horas en lectura y práctica hasta aprender a dominar el teclado, los discos, la pantalla y la impresora.

Si no sigo el manual de instrucciones, armaré un embrollo. Pero si sigo las instrucciones cuidadosamente, puedo escribir con gran eficiencia y entregar un texto bien hecho y sin errores.

¡Esto tiene una analogía con el matrimonio y la familia!

El manual de instrucciones de Dios

El gran Dios creador, que hizo al varón y la mujer y que instituyó el matrimonio desde el principio, nos ha dado un manual de instrucciones para disfrutar de

una vida feliz. Nosotros lo llamamos la Santa Biblia. Léala. Siga sus instrucciones concienzudamente. Así tendrá una familia feliz, de la misma manera como yo tendré un buen manuscrito para este artículo *siempre y cuando* siga las instrucciones del manual.

Lamentablemente, millones de personas *no* están siguiendo el manual de instrucciones de Dios en lo que atañe al matrimonio y la familia. El resultado son millones de fracasos matrimoniales y hogares destruidos. Incluso, hay quienes dicen que a la vida familiar le está ocurriendo lo que a los dinosaurios: se está extinguiendo.

¿Por qué se ha desintegrado la familia en nuestra generación?

¡Hay una razón! Aunque la gente no lo comprenda, Satanás el diablo, personaje muy real y de mucha influencia, está empeñado en destruir el plan de Dios.

La unión matrimonial es un reflejo del futuro matrimonio espiritual entre Cristo y su Iglesia, boda que se ha de celebrar pronto, a la segunda venida de Cristo (Efesios 5:22-32; Apocalipsis 19:7). ¡No es extraño que Satanás dedique su tiempo y energía a pervertir y destruir la institución sagrada del matrimonio!

Lo ha hecho bastante bien. Satanás tiene sus propias instrucciones para el matrimonio. No las ha consignado por escrito, pero muchos las siguen: Haga lo que

quiera, experimente a ciegas, ensaye cualquier cosa. Ha convencido a millones de que no existen los valores y que no hay principios absolutos.

Su modo de vida ha generado nuestro mundo moderno con sus enormes progresos pero con sus males deplorables, una sociedad que parece estar decidida a auto-destruirse en un gigantesco hongo atómico.

Esto es lo que sucedería si el Eterno no interviniera. ¡Pero tenemos buenas noticias! Habrá un cambio. El Todopoderoso enviará a Jesucristo para establecer su reino en la tierra. El mundo aprenderá el camino de Dios. La vida familiar se basará en las leyes inmutables de Dios, que no han cambiado desde la creación.

¿Y mientras tanto? Mientras tanto, hay que aplicar los conocimientos que ya tenemos.

A pesar de todo

Ahora mismo, es posible que nosotros tengamos los matrimonios más felices de la historia humana. ¿Cómo?

Si usted está dispuesto a aprender y aplicar las leyes y los principios de la Biblia, su matrimonio puede convertirse en un reflejo viviente de lo que serán los matrimonios en el futuro reino de Dios.

Este tema será tratado en esta sección en los próximos meses. Queremos llevar a nuestros lectores el conocimiento del modo de vida que genera familias felices como las que todos desean.

Será un gusto para nosotros compartir este camino de vida con los lectores de *El mundo de mañana*. □

“¡No sabía lo que esto me iba a costar!”

Aquello en lo que más debemos calcular el costo es lo que la mayoría de la gente más toma a la ligera: responder al llamado de Dios.

Por Jerold W. Aust

Si usted fuera a construir su propia casa, ¿cómo comenzaría?

¿Pediría el consejo de gente calificada? ¿Buscaría un constructor de buena reputación?

¿En otras palabras, calcularía cuidadosamente todos los gastos?

Jesucristo, antes de despojarse de su divinidad, hubo de considerar cuidadosamente el inmenso costo que habría de pagar.

Su misión era asumir la debilidad inherente de un cuerpo humano, con alta predisposición a transgredir la santa ley de Dios (Filipenses 2:6-7). Tendría que vivir una vida perfecta, vencer toda tentación y sufrir una muerte horrorosa para que pudieran ser perdonados nuestros pecados. Tendría que fundar la Iglesia de Dios e instruir a fieles seguidores en el camino de vida de Dios.

Jesús lo logró a la perfección. Construyó su propia casa espiritual, la cual son sus escogidos, su Iglesia del Nuevo Testamento (Hebreos 3:1-6). Él se convirtió en la principal piedra del ángulo

en la estructura que Dios está utilizando para preparar el camino para el maravilloso mundo de mañana.

Jesús sabía que podría fallar. Sin embargo, a causa de los miles de millones de seres humanos, quienes aún no aprecian su sacrificio, estuvo dispuesto a arriesgarlo todo.

Aprendices de carpintería

Dios está trabajando hoy con un pequeño grupo de siervos escogidos, los primeros frutos, para completar el edificio que se basa en el cimiento que Cristo echó (Efesios 2:19-22).

¡Los verdaderos cristianos están envueltos en una gran obra que va a salvar literalmente a este mundo y contribuirán a que el resto de la humanidad pueda convertirse y nacer dentro de la familia de Dios!

Tal vez Dios lo está llamando a usted para ayudar a construir ese edificio espiritual. Pero, al igual que Jesucristo, usted tendrá que calcular seriamente el costo antes de decidirse a tomar parte en la obra de Dios del tiempo del fin.

Cristo sabe lo que significa calcular el costo. Usted, antes de que tome esta decisión, el compromiso más serio que jamás pueda hacer, debe hacer lo mismo.

Jesús dijo: “Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar” (Lucas 14:28-30).

Cristo nos aconseja que pongamos siempre a Dios primero en nuestras vidas, siempre y en todo lugar (versículos 26-27). Debemos esforzarnos por vivir perfectamente según el camino de Dios, el cual es el amor e interés auténticos por los demás, basados en los 10 mandamientos.

Este es el costo de responder al llamado de Dios, de convertirse en un verdadero cristiano. ¡Hoy no hay ni uno entre mil que entienda verdaderamente lo que esto significa! Si usted ha estado leyendo *El Mundo de Mañana* y entiende, tal vez sea tiempo de hacer algo al respecto.

Se requiere un auténtico sentido de urgencia. Es preciso poner todos los demás intereses en segundo lugar, dejar atrás todos los falsos caminos de este mundo (Apocalipsis 18:4) y estar dispuesto a afrontar las consecuencias que puedan venir.

La comisión de la Iglesia de Dios es anunciar al mundo las buenas noticias de la ya cercana venida del reino de Dios.

Cada miembro tiene también la obligación, en su vida personal, de dar el ejemplo del camino perfecto de Dios, el camino de la paz y del gozo, ante la humanidad en general.

¿Es usted uno de los llamados?

Cristo nunca lo abandonará mientras usted le sirva en el cumplimiento de este llamado especial (Hebreos 13:5-6). Satanás tratará de desanimarlo y de disua-

(Continúa en la página 22)



La ciudad de Abraham

Abraham vino de una ciudad que tenía una larga tradición cultural, donde florecían la educación, las leyes y el gobierno, y con rutas comerciales desde la India hasta Egipto.

Por K. J. Stavrínides

Los estudiosos de la Biblia saben que Abraham venía de la ciudad de Ur, situada en la Baja Mesopotamia.

Lo que no siempre saben es que el sitio exacto de la ciudad de Abraham era desconocido hasta el presente siglo.

Entre 1922 y 1934 el arqueólogo británico Sir Leonard Wol-

ley excavó el sitio de Tell al Muqayyar (o Montículo de Alquitrán), como lo llamaban sus habitantes, lugar que había sido asolado repetidas veces por los buscadores de tesoros, con la intención de descubrir la civilización que yacía debajo.

Sir Leonard pronto se dio cuenta de que estaba excavando el sitio que fue hogar del padre de la nación hebrea.

Como resultado de sus arduas

labores, el lugar del nacimiento del patriarca salió de la lista de ciudades desconocidas y se colocó por primera vez en el mapa de Sumer cerca del golfo Pérsico.

Algunos críticos dudaron de la conclusión de Sir Leonard, de que Abraham provino del sur de Ur. Como Génesis 24:4-10 menciona a Harán (al norte) como la "tierra" de Abraham y la tierra de su "parentela", pensaron que Ur se encontraría hacia el noroccidente.

El plano de la ciudad

Sir Leonard Woolley pudo trazar un plano de la ciudad incorporando en él detalles que habían salido a la luz durante la excavación. Las calles angostas y sin pavimentar serpenteaban por la ciudad patriarcal. Sus casas se levantaban ligeramente del suelo, quizá como precaución contra las inundaciones del río. Los templos y santuarios se situaban en lugares destacados.

Había, naturalmente, un cementerio, el cual ha arrojado la mayor parte de la información que tenemos acerca de la cultura sumeria. La ciudad entera estaba rodeada de murallas.

La arquitectura de las casas y edificios es admirable, teniendo en cuenta su momento histórico hace cuatro milenios y las condiciones desérticas con ausencia total de piedras para la construcción. La parte inferior de las casas era de ladrillo cocido, para darles fuerza; la parte superior era de ladrillo corriente (de barro).

Los sumerios tenían el gusto artístico de saber que esta combinación de ladrillos resultaba fea a la vista, por lo cual las casas iban estucadas y encaladas.

Al contrario de lo esperado, las residencias eran de dos niveles, con 13 ó 14 habitaciones cuidadosamente dispuestas alrededor de un patio abierto. En una esquina del patio estaban las escaleras que llevaban al segundo nivel. El resto del patio daba a una cocina, salas de recibo, zona para la servidumbre, una capilla y depósitos.

Estas reliquias no estaban en tan mal estado como podría pensarse. Por ejemplo, algunos de los hornos pudieron restaurarse en poco tiempo y sirvieron para hornear el pan para los arqueólogos que allí laboraban.

Estas excavaciones produjeron abundantes hallazgos, que movieron a Sir Leonard a hacer la siguiente afirmación acertada acerca de la cultura en que se crió Abraham:

“Tenemos que revisar considerablemente nuestras ideas del patriarca hebreo al enterarnos de que pasó sus primeros años en un

medio tan culto y refinado; fue ciudadano de una gran ciudad y heredó las tradiciones de una civilización antigua y altamente organizada. Las casas mismas hablan de comodidad y aun de lujo” (*Ur of the Chaldeans*, Ur de los caldeos, Sir Leonard Wolley, Pelican, 1938, página 90).

Las leyes y el gobierno

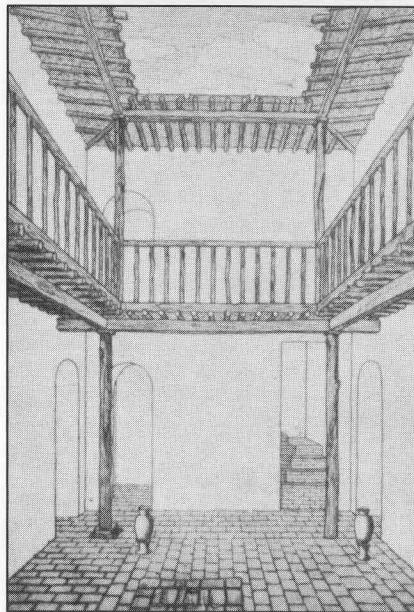
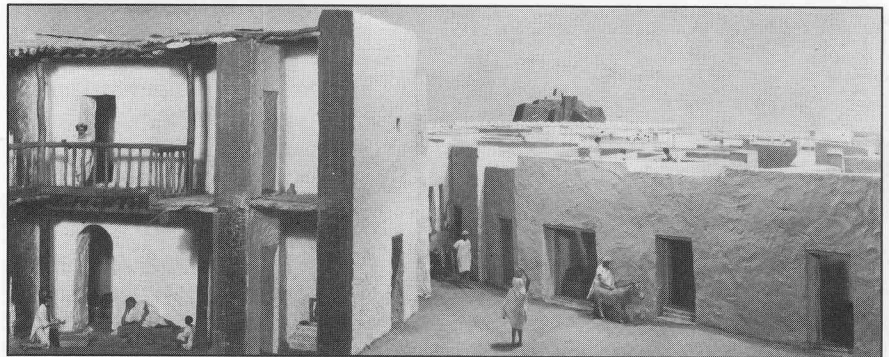
Si las casas sumerias reflejan un buen nivel de comodidad y hasta de lujo, las estructuras legales y gubernamentales de la ciudad también eran avanzadas, aun midiéndolas por las normas del siglo 20. Las tablas de barro halladas nos dan el texto completo de las leyes y el sistema gubernamental.

El gobierno estaba encabezado por el “lugal” o “príncipe”. Este no era un monarca absoluto como los europeos, pero tampoco era un títere. Era un gobernante poderoso y la autoridad última para todas las peticiones de la comuni-

dad. Bajo el lugal se encontraba un gabinete con ministros de guerra, comunicaciones, agricultura y economía.

Un aspecto esencial de la estructura gubernamental era la función de los escribas, cuyo oficio especializado era llevar los registros. A ellos les correspondía mantener actualizado el calendario, proclamar el mes en cada luna nueva e intercalar un mes adicional (el decimotercero) cuando fuera necesario. También era tarea suya llevar la cuenta de lo recibido en el templo de todos los ciudadanos.

Los registros de los escribas muestran que el rey de una ciudad solía tener jurisdicción sobre las áreas circunvecinas. En tales casos, el gobierno era más o menos descentralizado. Quienes han tratado de analizar estos registros piensan que en general había estabilidad y progreso, si bien estallaban guerras de vez en cuando entre las ciudades.



Maqueta de una calle en Ur, alrededor del año 2.000 A.C.; al fondo se ve un zigurat (arriba). Izquierda, una casa de la época de Abraham.

Se piensa que el período de máximo auge de Ur fue entre el de la tercera dinastía (alrededor del siglo 21 A.C.), especialmente durante el reinado de Ur-Nammu. El rey Ur-Nammu se rebeló contra Ur-Khegal de la ciudad de Erec y constituyó a Ur en capital de un gran imperio. Se consideraba que había asumido la autoridad por nombramiento especial del dios Nanna.

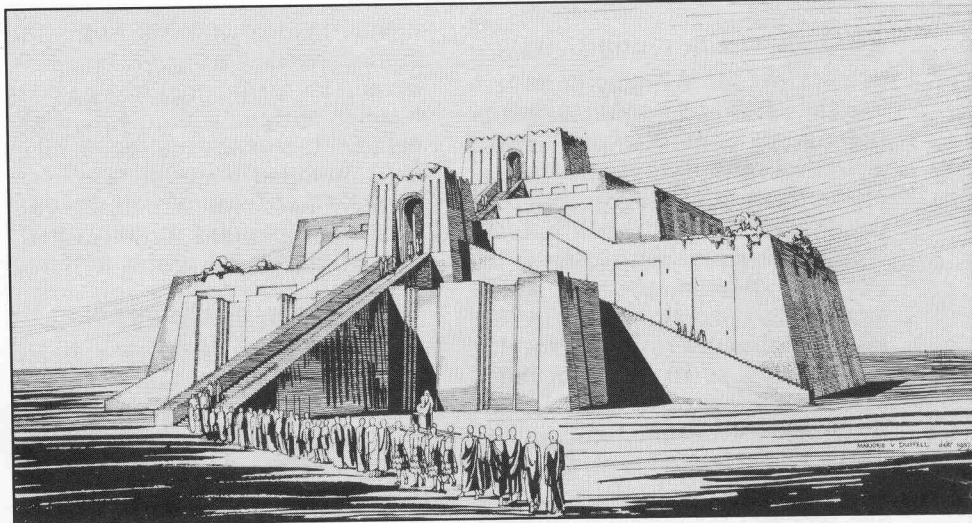
La dinastía de Ur-Nammu fue seguida por la de Isin y Larsa. Luego la civilización sumeria tocó a su fin con el auge de Babilonia.

No obstante los grandes adelantos en el campo del gobierno, la cultura sumeria estaba invadida de burocracia, tal vez debido a la misma facilidad con que los sumerios llevaban sus registros. Los recaudadores de impuestos eran objeto de especial odio, pues parece que no dejaban nada sin gravar. Pero esto no impedía que hubiera un sistema legal muy efectivo.

El sistema legal en Ur se basaba en códigos específicos que aun subsisten. El código legal de Ur-Nammu es el más antiguo que se conoce, pues antecede al de Hammurabi en más de 300 años.

El arte

Las excavaciones hechas en el Cementerio Real sacaron a luz un buen volumen de pequeños objetos que revelan un empleo artístico del oro y técnicas refinadas de decoración con piedras preciosas: cuentas, zarcillos, dagas, alfileres, sellos cilíndricos, herra-



delicadas que las pequeñas y menos atractivas artísticamente. Por ejemplo, las estatuas tienen cabeza demasiado grande para el cuerpo y ojos desproporcionados.

Esta desproporción es contradictoria con la cultura avanzada de Ur. Ha llamado mucho la atención y algunos han propuesto la teoría de que estas obras de arte reflejan una influencia extranjera: de Akkad de los semitas en el norte. Esta teoría, empero, adolece cierta debilidad, pues no hay indicios arqueológicos que justifiquen la conclusión de que el arte local haya sido de mejor calidad que el de Akkad.

Sea como fuere, la naturaleza religiosa de las piezas halladas en Ur explicaría mejor esta incongruencia. Al fin y al cabo, se sabe que los etruscos y egipcios, que también alcanzaron un alto grado de desarrollo

en su ingeniería y su orfebrería respectivamente, produjeron obras de arte no demasiado diferentes de las halladas en Ur. El estudio de la religión que imperaba en Ur podrá arrojar luz sobre este pueblo en lo tocante a su arte y sus conceptos de la vida.

La religión en Ur

Entre las edificaciones religiosas que más impresionaron a los arqueólogos se contaban: 1) el zigurat, torre que medía unos 60

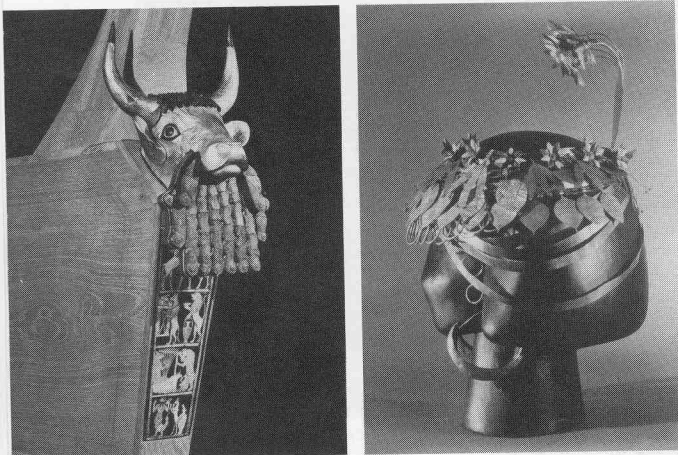
metros de largo, 45 de ancho y 20 de alto, 2) los templos y santuarios dedicados a diversos dioses y 3) el Cementerio Real.

El significado religioso de tales estructuras lleva a la conclusión de que la civilización de Ur estaba dominada por el aspecto religioso. Son arrolladores los indicios que apoyan la afirmación bíblica según la cual los antecesores de Abraham adoraban a muchos dioses (Josué 24:2).

Es de aceptación general el concepto de que los sumerios que se tomaron a Ur trajeron consigo el culto de los "lugares altos". Seguramente vinieron de regiones donde había montes para morada de sus dioses. La zona de Mesopotamia no tenía tales lujos y era preciso construir torres que sirvieran de lugares altos.

El zigurat se llamaba el "monte del cielo" o "monte de Dios" y no faltaba en ninguna ciudad de Mesopotamia. Las escaleras del zigurat llevaban a un santuario en lo alto que pudo servir también como puesto de observación de las estrellas. El zigurat era una estructura impresionante por su tamaño y no muy diferente de las pirámides egipcias.

El zigurat en Ur fue construido por Ur-Nammu y se hallaba al lado del templo principal dedicado a Sin. Sus cuatro esquinas señalaban hacia los cuatro puntos cardinales, posiblemente indicando una extensa influencia en el mundo.

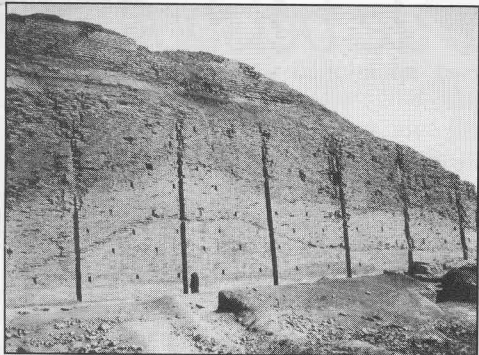


Caja de resonancia de una lira desenterrada por Sir Leonard; tiene una cabeza de toro con barba de lapislázuli (izquierda). Derecha, tocado de gala de la dama Pu-abi, con cinta de oro y corona.

mientas, armas y diversas vasijas de barro.

Por ejemplo, una daga de oro descubierta en 1926-27 tenía la hoja de oro y empuñadura de lapislázuli tachonado de oro. Una lira hace gala de las mismas cualidades artísticas. Lleva una cabeza de toro dorada con ojos y barba de lapislázuli e ilustraciones decorativas a lo largo de la caja de resonancia. Entre las piezas halladas en el cementerio, las más grandes eran menos bellas y

Zigurat de Ur-Nammu (izquierda y abajo). Al pie del zigurat había templos de diferentes dioses; el santuario en la cima pudo servir para observar las estrellas.



Al pie del zigurat había templos dedicados a las deidades. El templo principal era a la vez palacio del rey; al fin y al cabo, él era el vicerregente del cielo. Allí en el templo tenía su gabinete ministerial y, desde luego, su harén. El harén ha persistido a lo largo de la historia como prerrogativa de los reyes orientales y otros potentados, los templos y santuarios hablan por sí mismos en todas las culturas y el zigurat evolucionó hacia lo que hoy son el alminar y el campanario.

La excavación del Cementerio Real

La excavación del Cementerio Real nos ha dado los conocimientos más profundos sobre la vida religiosa en Ur. A continuación transcribimos partes de la descripción hecha por Sir Leonard:

“Encontramos en otra parte del campo cinco cuerpos que yacían lado a lado . . . Debajo de ellos se encontró una capa de estera y siguiendo su huella encontramos otro grupo de cuerpos . . . Encontramos el costado de tierra de la fosa donde yacían los cuerpos de las mujeres y vimos los cuer-

pos de cinco hombres en la rampa . . .

“Siguiendo a lo largo de la fosa, hallamos más huesos, que nos llamaron la atención por no ser humanos . . . Delante del carro yacían los esqueletos aplastados de dos asnos y, cerca de las cabezas, los cuerpos de los mozos de cuadra . . . Al pie de la rampa yacían seis soldados ordenados en dos filas, con espadas de cobre a su lado y los yelmos de cobre aplastados sobre sus cráneos fracturados . . . Contra el muro extremo de la cámara de piedra yacían los cuerpos de nueve mujeres con el tocado de gala de lapislázuli y cuentas de cornalina, de donde colgaban pendientes de oro en forma de hojas de haya, grandes zarcillos de oro en forma de luna . . . Todo el espacio entre ellas y los carruajes iba lleno de cuerpos de hombres y mujeres” (*Ur de los caldeos*, páginas 23-51).

Sabemos que la costumbre en la ciudad de Ur era enterrar a los personajes de la realeza en compañía de todo su séquito, que los debería atender perpetuamente. El rey en este caso estaba acompañado por 65 varones y la reina por 25 personas.

El orden en que se disponían los muertos alrededor del personaje real y la decencia evidente en su atuendo indicaron a Sir Leonard que probablemente habían marchado al sepulcro (tal vez drogados) y que sus cuerpos

se habían dispuesto así antes de llenarse la fosa y apisonarse la tierra sobre ellos.

La división clara de los sepulcros reales en diferentes niveles y pisos indica que la fosa se relleno por etapas y con ceremonias apropiadas para el caso. Estas incluían un sacrificio humano en cada nivel hasta llegar a la cima. Los descubrimientos indican que la vida religiosa de los habitantes incluía magia, interpretación de sueños, astrología y ritos de fecundidad. Esto se refleja aun en las joyas, que tienen forma de mazorcas, granadas y toros.

Hallazgos importantes

Los descubrimientos de Sir Leonard entre 1922 y 1934 marcan un hito en el desarrollo de los estudios bíblicos. Desde entonces, Ur quedó firmemente situada en el mapa de las ciudades históricas y se arrojó mucha luz sobre los primeros años de Abraham.

Según estos descubrimientos, Abraham fue un hombre criado dentro de una cultura refinada, heredero de un gran caudal de literatura y de una tradición artística, y producto de una sociedad que entendía de leyes, de orden y de gobierno fuerte.

Los descubrimientos arqueológicos nos muestran un marco cultural que podrá resultar valiosísimo para llegar a comprender más profundamente el hogar, la vida y la misión de Abraham. □

Los hallazgos en Ur y nosotros

- Los ríos Tigris y Éufrates son mencionados por nombre en los primeros capítulos de la Biblia, la cual afirma que brotaban del huerto del Edén (Génesis 2:14).

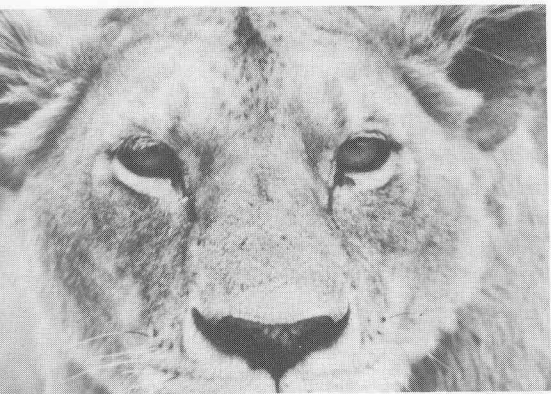
- En sus riberas florecieron algunas de las culturas más influyentes en nuestra historia: la sumeria, asiria, hitita, babilónica y otras.

- Sumeria ha dejado un legado cultural al mundo moderno, por ejemplo, el sistema sexagésimo según el cual el día se divide en 24 horas, la

hora en 60 minutos, el minuto en 60 segundos y el círculo en 360 grados.

- La cultura de Mesopotamia, y de Sumer en particular, fue la primera que tuvo banca comercial, que normalizó las pesas y medidas, que celebró contratos legales y que codificó por escrito leyes y estatutos civiles.

- Algunas estructuras de la arquitectura religiosa del siglo 20 tuvieron su origen en la ciudad de Abraham, incluso el campanario de las iglesias y el alminar. □



¡Cara a cara con el MIEDO!

o “¡Hay un león en la cancha de béisbol!”

Por Wesley B. Webster

“¿Yo? ¿Asustado? ¿Está bromeando? ¿Yo conozco los animales salvajes!”

Esta fue mi respuesta cuando el director internacional de un programa juvenil de la Iglesia me pidió que fuera a Nigeria para ayudar a establecer un campamento de verano.

Al principio, no vacilé. Estaría entre amigos y no había razón para temer. Me correspondería dar clases de natación, trabajo muy seguro, según me pareció.

Mi amigo Raynard, quien enseñaría vóleybol y béisbol, tampoco expresó reservas.

Antes de salir de los Estados Unidos, el director nos advirtió de los peligros. Uno de los más graves era el zancudo. En Nigeria, este diminuto insecto transmite el mortal paludismo, que ocasiona millares de muertes por año.

Pero esto no nos asustó. Llevaríamos algún repelente. Y además, éramos hombres... muy “machos”, sin duda.

Chistes de los amigos

Antes de nuestra partida, los amigos nos hacían chistes sobre los leones y cocodrilos que nos perseguirían allá. Pero yo no sentía ningún miedo. Sabía que un hombre de verdad no conoce el miedo. Además, los leones y los cocodrilos no andan por lugares civilizados, y yo sabía que Nigeria era un país civilizado con una población de 85 millones.

Cuando partimos, lo que menos sentía yo era temor. Sentí, eso sí, una ligera inquietud cuando recordé que no habíamos comprado el repelente de insectos. Pero no me dejé perturbar por esto. Sabía que podríamos comprarlo más tarde.

Luego me enteré de que el campamento se haría dentro de una reserva de caza donde había leones, cocodrilos y otros animales salvajes. Pero sin duda

estarían muy lejos de nosotros y, además, estaríamos muy bien protegidos. Yo no iba a dejarme asustar. Pero allá en el fondo de la conciencia empezó a surgir algo muy parecido al miedo.

Tan pronto como llegué a la reserva, comprendí que la protección ofrecida era escasa. Delante de la puerta de la caseta donde me iba a instalar paseaban libremente los mandriles salvajes. Estaba seguro de que entrarían en mi habitación si no cerraba la puerta con llave.

El temor siguió creciendo a medida que se deshacían una por una mis esperanzas de contar con protección y seguridad física.

En este punto, Raynard y yo empezamos a buscar zonas donde podríamos dar nuestras clases. En busca de un campo de béisbol, encontramos un pequeño museo donde se exhibían los huesos de algunos animales hallados en la reserva.

Vimos la quijada gigantesca de un elefante salvaje, los huesos de un cocodrilo y las mandíbulas del rey de la selva: el león.

Sólo 20 personas

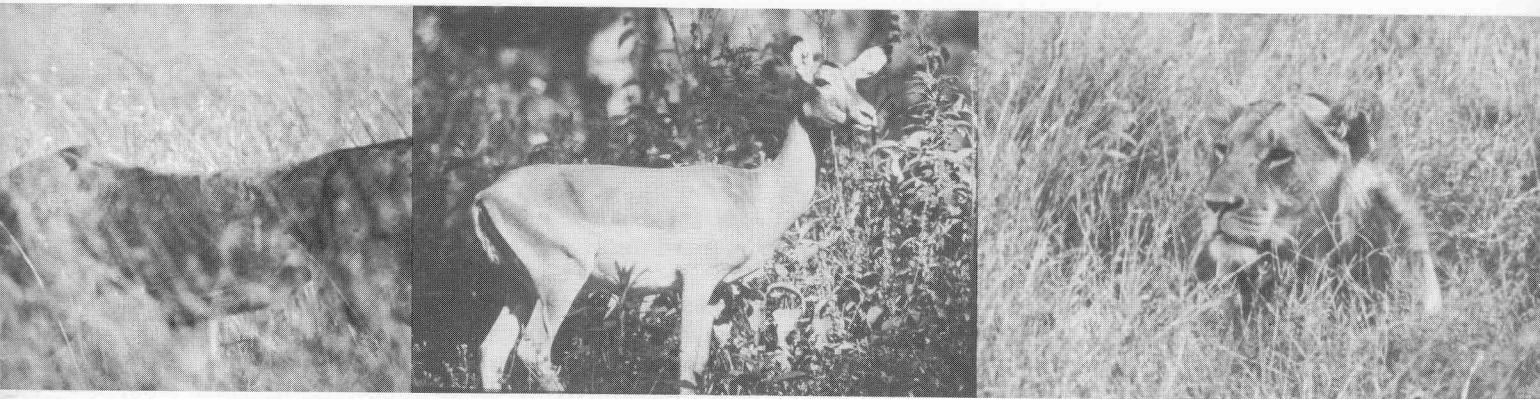
Un letrero bajo el león comparaba su amenaza a la vida humana con la amenaza que ofrecía el zancudo. Sólo 20 personas mueren al año atacadas por un león, mientras que los zancudos causan varios millares de muertes.

—Sólo 20 personas —dije con una risa nerviosa—; una persona ya es demasiado, sobre todo si esa persona soy yo.

La posibilidad de que yo me convirtiera en el plato fuerte de la cena de un león no me agradó. Y al recordar que no teníamos repelente, mi inquietud aumentó.

África, hogar de los animales más mortíferos del mundo, me había parecido tan lejana como la luna. Pero ahora, el hecho de que estos animales podrían matarme no era un juego lejano. Era una realidad.

Salimos del pequeño museo en busca de una zona apta para hacer una cancha de béisbol. Anduvimos



por un caminito de tierra con chozas de paja a lado y lado. "Igualito a las películas", pensé.

Por fin llegamos a una pradera. La hierba era espesa y nos llegaba hasta las rodillas. Ciertamente, no serviría como cancha de béisbol si primero no cortábamos el pasto.

Atravesando la pradera, alcé los ojos y vi un ciervo a unos 90 metros de distancia. Estaba pastando.

—Mira, un ciervo —dije, señalando.

—Sí, es un ciervo —respondió Raynard.

El miedo

De repente, el ciervo levantó la cabeza y me miró. Me miró fijamente a los ojos. Mi mente empezó a tener dudas: ¿Será un ciervo, o no? En fracciones de segundo, la duda se había despejado.

—¡No! ¡Es un león! —grité, y mis pies echaron a correr en reversa.

El temor que había tenido en el fondo de la conciencia estalló, y las piernas respondieron con gran agilidad.

Raynard no corrió. Sabía muy bien que era un ciervo. No se había convertido en león sólo porque levantó la cabeza y me miró.

No había dado muchos pasos antes de comprender que, efectivamente, era un ciervo y no un león. Pero también comprendí que había tenido miedo. Y aunque fue momentáneo, fue miedo.

¿Hice mal en sentir miedo? ¿Espera Dios que no nos asustemos ante el peligro? ¿Sienten miedo los hombres de verdad?

Tuve que comprender que el temor es una reacción natural cuando uno está delante de un león. Si hubiera sido un león de verdad, ¿no habría sido natural salir corriendo?

Ciertamente, yo dependía de la protección de Dios, pero Dios solamente ayuda a quienes hacen su parte.

Muchos hombres que se creyeron valientes, están muertos. Igualmente, muchos que dicen confiar en Dios mueren porque hacen cosas insensatas, porque no cumplen su parte.

¿Has notado que cuando aparece algún peligro inesperado y te da

miedo, sientes como una ola de energía en el cuerpo? Dios nos ha dado una reserva especial de energía para que nosotros podamos hacer nuestra parte.

El temor libera esta energía haciendo que el cuerpo secrete adrenalina a la sangre. El organismo utiliza esta adrenalina para producir energía adicional. Si no nos asustáramos ante un peligro, no podríamos utilizar esta energía adicional.

Por lo tanto, el temor puede ser útil en situaciones de peligro. Pero es mucho mejor evitar los peligros desde un principio. Si uno prevé un peligro y lo teme como debe ser, podrá tratar de evitarlo.

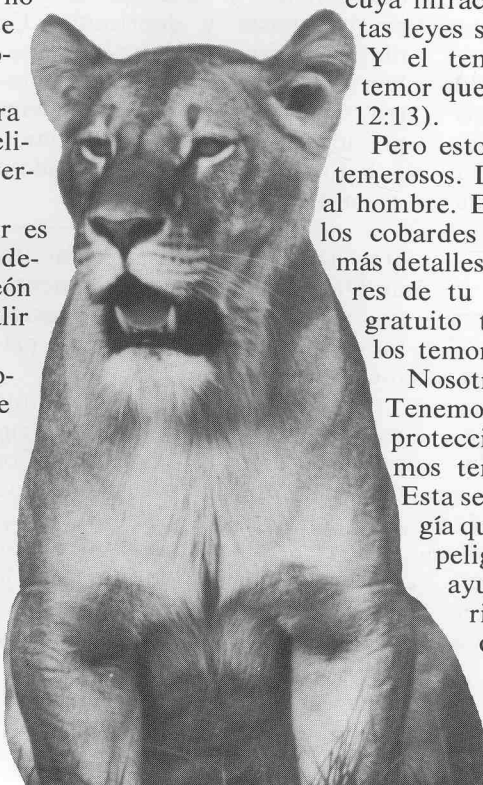
El temor a la cárcel (que es el castigo por robar), por ejemplo, es algo que podemos evitar si sentimos un temor apropiado por ella y las leyes que nos llevarán allí si las quebrantamos.

En los Estados Unidos hay un programa para ayudar a los jóvenes a no caer en la cárcel. Se trata de darles la oportunidad de que pasen un día en la cárcel para que vean lo horrible que es. Los fundadores del programa quisieron que la experiencia resultara tan aterradora y repulsiva que los jóvenes no tuvieran ni siquiera el deseo de robar.

El temor de robar es bueno. Es respetar las leyes cuya infracción trae castigos penosos. Estas leyes se derivan de las leyes de Dios. Y el temor (respeto) de Dios es un temor que todos necesitamos (Eclesiastés 12:13).

Pero esto no significa que debemos ser temerosos. Debemos temer a Dios pero no al hombre. En Apocalipsis 21:8 vemos que los cobardes no heredarán su reino. Para más detalles sobre cómo eliminar los temores de tu vida, solicita nuestro artículo gratuito titulado "Usted puede vencer los temores".

Nosotros tenemos que ser valientes. Tenemos que tener valor y confiar en la protección de Dios. Pero también debemos tener un temor bien entendido. Esta sensación de miedo libera la energía que necesitamos para escapar a un peligro inesperado. Y también nos ayuda a tomar las medidas necesarias para evitar los peligros antes de que lleguen. □



Siguió los pasos

(Viene de la página 3)

cidas entre sus verdaderos seguidores. Policarpo respondió: "Sí, ciertamente conozco al primogénito de Satanás".

Cierta noche fría de febrero, alrededor del año 156 E.C., en un refugio en las afueras de Esmirna, los soldados romanos aprehendieron a Policarpo. Llevado ante los magistrados, se le ordenó que renunciara a Jesucristo y se le amenazó de muerte. Policarpo

respondió: "Ochenta y seis años he sido su siervo y Él no me ha hecho mal. ¿Cómo podré, pues, blasfemar a mi Rey quien me salvó?" La turba traspasó a Policarpo y lo quemó en la hoguera, poniendo así fin a la vida de uno de los primeros líderes en una larga sucesión de hombres que Dios ha inspirado para encabezar a su verdadera Iglesia a través de la historia. Dios había provisto una serie ininterrumpida desde Jesucristo hasta Juan y Policarpo. Policarpo pasó el mando a un alumno suyo de nom-

bre Polícrates, en el Asia Menor.

Aquel mismo Dios sigue gobernando a su Iglesia hoy, inspirando a sus siervos en la dirección de la gran obra del tiempo del fin, dirigiendo todos los asuntos de su gobierno y escogiendo a quienes Él desea como jefes en su administración.

¡La Iglesia de Dios y su gobierno no podrán destruirse jamás! Esa Iglesia, convertida en hijos inmortales de Dios, ¡comenzará pronto a administrar el gran gobierno divino sobre el mundo en el reino de Dios! □

Espíritu Santo

(Viene de la página 9)

mismo era Dios (lo cual tendría que ser cierto si era el Hijo de Dios). Ellos entendieron muy claramente sus palabras... tan claramente que les parecieron blasfemia y quisieron apedrearlo. Sabían muy bien lo que Cristo estaba diciendo. En cambio, la

mayor parte de los cristianos profesos hoy, que sostienen la doctrina de la trinidad, no creen lo que Cristo dijo ¡o no creen que hablaba en serio!

Esta es, pues, la sencilla verdad de cómo Dios puede ser dos personas y un solo Dios, pues las Sagradas Escrituras enseñan muy claramente que Dios es uno (Deuteronomio 4:35; I Reyes 8:60; I Corintios 8:4; Santiago 2:19). Dios es

una familia, y Dios es el apellido de esa familia. Es el apellido de una familia compuesta de dos seres cuyo nivel de existencia es el mismo. Hay una sola familia Dios, pero con dos miembros.

Entonces ¿qué o quién es el Espíritu Santo? ¿Cómo podemos saberlo? Nuevamente, tendremos que dejar que la Biblia se interprete a sí misma. □

(Continuará)

La soberbia

(Viene de la página 12)

gantes junto con toda la nación en un abrir y cerrar de ojos (versículo 4). Y Moisés tenía razón. Un terremoto destruyó a Coré y sus rebeldes delante de los ojos de todos (versículos 32-35).

El antídoto

Jeremías resumió el tema de la soberbia en las siguientes palabras sucintas: "Conozco, oh Eterno, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina

es el ordenar sus pasos. Castígame, oh Eterno, mas con juicio; no con tu furor, para que no me aniquiles" (Jeremías 10:23-24).

Lo contrario de la soberbia aparece en la afirmación de Cristo: "Bienaventurados los pobres en espíritu" (Mateo 5:3). Él no quiso decir que debemos andar desanimados y vencidos, con expresión triste y deprimida. De ninguna manera. Hablaba de saber juzgar con ecuanimidad nuestros talentos reconociendo siempre lo insignificantes que somos.

Esto es humildad, el antídoto de la soberbia.

¿Cómo desarrollamos esta actitud? Ayunando y orando con frecuencia, como enseñó Jesús (Mateo 6:5, 16). Estudiando el poder del gran Dios revelado en su creación (Salmos 8:3-4). Midámonos con la vara que Jesucristo puso (Hebreos 3:1). Meditemos sobre la necedad y tragedia de la vida humana apartada del poder de Dios para resucitarnos de la muerte.

Podemos hacerlo. Podemos vencer (Romanos 8:37). Con la ayuda amorosa de Dios, sí podemos escapar de la insidiosa trampa de la soberbia. □

"No sabía"

(Viene de la página 14)

dirlo para que no termine la obra. ¡Pero usted habrá calculado cuidadosamente el precio y será capaz de terminar la obra y disfrutar de los beneficios!

Cristo terminará la tarea de construcción que ha comenzado en usted y por medio de usted (Filipenses 1:6). Él no se da por vencido. Arriesgó su propia vida

eterna y su posición en la familia de Dios por usted personalmente, ¡y triunfó! Por lo tanto, usted también puede triunfar. Mas primero tiene que empezar.

El Todopoderoso quiere que usted sepa en dónde está construyendo Él su casa en la tierra. ¿Por qué no solicita nuestro folleto titulado *¿Dónde está la verdadera Iglesia?* a nuestra dirección más cercana a su domicilio? Se lo enviaremos sin costo alguno para usted. □

Fotografías e ilustraciones: Página 2: IDU; Página 4: G. A. Belluche Jr. Página 7: Warren Watson. Página 11: Ken Tunell. Página 13: Hal Finch. Página 15: C. Winston Taylor. Página 16: Plano de la ciudad cortesía del Museo de la Universidad, Universidad de Pensilvania. Página 17: Maqueta cortesía del Museo Americano de Historia Natural; ilustración de la casa cortesía del Museo de la Universidad, Universidad de Pensilvania. Páginas 18-19: Cortesía del Museo de la Universidad, Universidad de Pensilvania. Páginas 20-21: Arriba, Owen Willis; derecha, IDU.